

Río subterráneo Melodía de la memoria

Claudia Guillén

En los primeros días del mes pasado falleció René Avilés Fabila, quien nació un 15 de noviembre de 1940. Se trata de un personaje que tuvo una entrañable cercanía con destacados intelectuales que se formaron como pensadores en las primeras tres décadas del siglo xx. Me refiero, por mencionar tan sólo a algunos a: Juan Rulfo, Ermilo Abreu Gómez y, por supuesto, a Juan José Arreola. Este último fue el tutor literario en aquel taller, en la colonia Narvarte, que convocaba a un grupo de jóvenes escritores para que intercambiaran sus puntos de vista con todo lo que estuviera relacionado con el quehacer literario. En ese espacio se reunían, bajo el cobijo del autor de Zapotlán, Jalisco: José Agustín, Gerardo de la Torre, Elsa Cross, Elva Macías y Alejandro Aura, y otros más, quienes semana a semana desmenuzaban diversos lenguajes artísticos.

Avilés Fabila fue un apasionado de cualquier tarea que emprendiera: su labor como promotor de la cultura, escritor, docente, periodista, así como su profundo involucramiento en temas que incumbían a la política nacional; todo esto lo llevó a transitar por diferentes caminos y estos no siempre fueron del todo tranquilos. Pues parecía que la práctica de la polémica era una forma que el también autor de *Tantadel* eligió como una forma para interactuar con el mundo.

Fue un hombre inquieto e inteligente que incursionó en diversos géneros: periodismo cultural y político, cuento, ensayo, autobiografía y novela. Sus libros publicados suman más de cuarenta títulos. Entre ellos destaca una novela que publicó en 1982; me refiero a *La canción de Odette*.

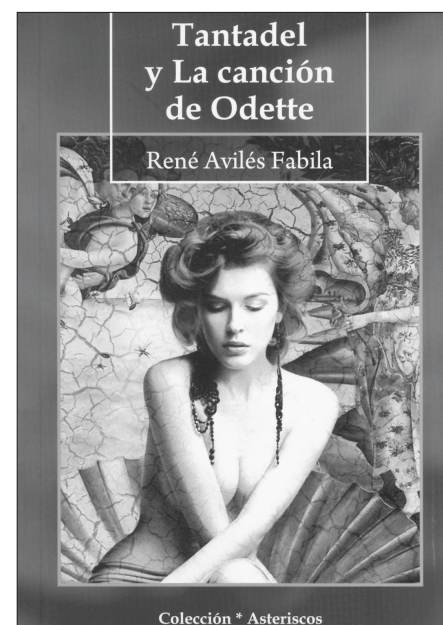
Sin menosprecio de sus otras obras de ficción, me interesa referirme a esta his-

toría porque contiene varias de las obsesiones temáticas del autor: el tiempo, la memoria y el pasado. Mujeres, como la protagonista de esta pieza, fueron iconos de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Esas mujeres que vivieron levantaban las miradas de propios y extraños dado que, además de poseer una gran belleza, eran personajes que absorbían las manifestaciones culturales de la época como si estas fueran una suerte de su segunda piel.

María Asúnsolo, María Antonieta Rivas Mercado, Ninfa Santos y Machila Armida nutrieron el escenario nacional con su participación en diversos ámbitos. En el relato que escribió René Avilés, *La canción de Odette*, toma a una de estas protagonistas, Machila Armida, para recrear la atmósfera que se vivía en la casa que habitaba en el centro de Coyoacán.

El narrador, Felipe, es un joven que cae en casa de Odette por una casualidad casi mágica, como era todo lo que rodeaba a esta mujer, quien fue amiga de Diego Rivera, Tina Modotti, Federico Gamboa y tantos más. Odette ocupa la noche porque siente mucho mayor seguridad para deambular en ella. Su gran belleza se ha disminuido y confía en que la oscuridad será su aliada para que surja esa mujer elegante y seductora de tiempo atrás.

Al mismo tiempo, el relato narra la historia de un amor tormentoso que establecen Enrique y Silvana. Ellos se conocieron, quizá, por la naturaleza de la protagonista, quien ostentaba tener poderes para manipular la realidad a su antojo hasta internarse en un mundo cargado por la fantasía. A los treinta días de conocerse se casan; sin embargo, Enrique es un hombre que siente celos hasta del hijo de su ahora mujer, pues su sola presencia le recuerda que



“un hijo es una marca indeleble” de que Silvana tuvo amoríos con otro hombre. Así, los celos de Felipe por Silvana traspasan incluso la lógica de lo demencial.

Ellos suelen ir a casa de Odette y ella se transforma en una suerte de madrina de esa relación. Les obsequia una casa que “no prospera” y los acoge a su lado para ir hilvanando, noche tras noche, aventuras que se desarrollan en panteones, cantinas, o bien, espacios icónicos como Chimalistac.

De esta forma, el autor, dota de poderes a Odette para atender tanto el plano realista como el plano fantástico y así lograr un personaje mítico que bien podría ser el álgter ego de Machila Armida, como lo mencioné líneas arriba.

La prosa de Avilés Fabila es sólida pues enuncia de forma puntual las atmósferas internas y externas de esta novela. Relato que, sin duda, muestra parte de su biografía y la de los jóvenes que como él acudían a esa casa en Coyoacán para apropiarse, de alguna manera, de ese pasado que se muestra en sus paredes; en su música; y en los personajes que se recrean.

La canción de Odette se trata, pues, de una novela muy bien construida en donde la prosa fluye dócilmente y que se suma a la larga lista de publicaciones de este autor para consolidarlo como uno de los escritores más emblemáticos de su generación. **U**